

LO ANTICULTURAL Y ANTIEDUCATIVO DE LAS MODERNAS FORMAS DE INMANENCIA, EN LA CONCEPCIÓN DE M. F. SCIACCA

Autor: Dr. W. R. Daros. CONICET.

Cultura y anticultura.

1. G. Bruno afirmó que la verdad es hija del tiempo (*Veritas filia temporis*) lo que comporta tanto la historización de todos los valores, como la negación de valores permanentes y trascendentes, con lo cual Bruno se ha convertido en el *teorizador del laicismo*.

Ahora bien, el filósofo espiritualista, Michele Federico Sciacca (1908-1975), por una parte, ha sabido apreciar algunos aspectos de la edad moderna; pero no ha dejado de criticar abiertamente el laicismo de la vida. Utilizaremos algunos de sus textos para actualizar la reflexión sobre problemas que siguen siendo vigentes.

Para este filósofo, la cultura no es neutra. "*Verdadera*" cultura es aquella con la que el hombre *busca libremente mediante ella la verdad*; esto es, investiga para saber cómo son las cosas, los acontecimientos, las personas. La verdadera *cultura hace crecer* entonces a la persona del hombre al darle acceso y exigirle esfuerzo en la búsqueda de la verdad en la libertad. La *libertad* es condición para tener un acceso humano a la verdad, y la *verdad* buscada hace a la libertad verdadera. Por ello, Sciacca repite una y otra vez: "Cultura es libertad y educación a la libertad"¹.

La verdad y la libertad llevan al reconocimiento de la formación integral, de todo el hombre. Por ello también, "lo que no es cultura formativa de todo el hombre en su integralidad, es *anticultura*"².

En este contexto, al hablar de laicismo, Sciacca no se refiere a ningún partido político, sino a una mentalidad filosófica. Para él, el *laicismo* moderno es lo opuesto a la *cultura laica (laicidad)*, entendida como formas del saber humano, que tratan de expresiones humanas, con una perspectiva propia, y no necesariamente opuestas a la revelación divina, como es el caso de las ciencias y la literatura.

El laicismo, por su parte, no solo se considera cultura autónoma; sino *autosuficiente*: estima que el hombre y su tiempo son la única fuente de conocimiento y valor.

La base filosófica del laicismo es el empirismo; su teoría del conocimiento es sensualista. Como tal, "es sordo y mudo respecto a una de las dimensiones ontológicas del hombre", como lo es su apertura al ser, mediante la Idea del ser, que funda la inteligencia humana y establece un puente con lo divino. El laicismo, en consecuencia, implica una falsa concepción de la "formación integral del hombre"³.

"El laicismo ha progresado hasta la pérdida del concepto de cultura y de *paideia* como proceso formativo del hombre y, en consecuencia, de su educación a las altas empresas, hasta desacralizar y allanar todos los valores. Por ello ha llegado a constituirse en la 'impiedad' en su nivel más bajo, donde el hombre es solo instrumento para deseducarlo a la verdad en nombre de la verdad"⁴.

La concepción integral del hombre

2. Sciacca piensa al hombre en una concepción *integral* como una unidad viviente, compuesta de dos dimensiones fundamentales: una *horizontal* (social, histórica, contingente, con contactos sensibles y humanos) y otra *vertical* (la cual por medio de la Idea del ser nos abre a una dimensión transtemporal, infinita, fuente de inteligibilidad y puente para la espiritualidad)⁵. Según Sciacca, pues, el "hombre es una unidad indivisible y es todo en cada una de sus partes, y toda parte suya es un todo unitario"⁶. La persona humana es una unidad en el acto de ser y, en su dinamicidad, la unidad la reintegra, dado que está sometida siempre a una fuerza centrífuga que tiende a dispersarla. "Educación es el desarrollo de la persona en su integralidad"⁷.

El pensamiento moderno, por el contrario, ha elaborado numerosos conceptos esenciales del Cristianismo; pero les ha dado un significado que ya no es cristiano: ha transplantado el centro vital del cielo a la tierra. Sobre la base de este principio:

1) Ha reducido: a) el *concepto de verdad* (que ante todo es verdad del ser, o sea la inteligibilidad del ser, pues verdad es lo que nos dice lo que cada cosa es) a b) lo que el hombre "pone" en el pensamiento, creando el mismo la verdad, confundiendo verdad con creación de conceptos.

2) Ha transformado: a) el *concepto de libertad* en b) autosuficiencia de la voluntad la cual pone o crea la ley y que, por lo tanto, no tiene un legislador sobre ella.

3) Ha sido identificado: a) el *deseo de Absoluto* del hombre, b) con el hombre mismo, convertido él en Absoluto.

4) Ha sido identificado: a) el *desarrollo histórico* b) con el devenir social.

5) También ha sido identificado: a) todo lo *real* b) con este mundo y el destino del hombre se cumple cabalmente en este mundo, siendo todo inmanente a este mundo.

6) Por otra parte: a) la autonomía del fenómeno *religioso* ha sido reducida b) a la experiencia *psicológica*.

7) En lugar: a) del *ser*, fundamento de los entes, se ha puesto b) la *nada* del ser, la ausencia de fundamento.

8) La educación: a) antes entendida como una forma de ser adquirida mediante consulta con la verdad interior y objetiva y con la ayuda del educador; entendida como desarrollo integral y como señorío de sí en una sociedad, b) ha quedado reducida a las

actividades escolares, a la instrucción pública, a mensajes del público, a asumir máscaras.

El *humanismo integral*, por su parte, en el pensamiento de Sciacca, concibe al hombre como: a) persona que siente, que es solidaria con las demás personas, en su dimensión corporal y espiritual; b) capaz de desarrollarse sobre la vértebra de los valores espirituales del reconocimiento de la verdad del ser y de los entes, de la libertad y del amor personal, con los cuales da sentido a las necesidades materiales. Por el contrario, el pensamiento moderno occidental se ha convertido en *occidentalismo*: en el oscurecimiento profundo de estos valores, aun bajo la aparente defensa y promoción de los mismos, porque ha sido suprimido el concepto de lo espiritual y, con él, el verdadero concepto de la persona humana.

"Los Estados Unidos, que asimilan y expanden a su vez la civilización pre-iluminista e iluminista difundida por la potencia inglesa, jamás han sido Occidente, ni jamás han asimilado y difundido sus valores...

El Occidentalismo ya no tiene nada que enseñar ni exportar, excepto técnica y bienestar, datos, números, cálculos, robots, computadoras y corrupción: no tiene para exportar valores morales, religiosos y estéticos, ni siquiera sociales, políticos y jurídicos, a los que en su totalidad ha adulterado y perdido"⁸.

El Occidentalismo mide la grandeza del hombre por la opulencia, por la producción y el consumo para el bienestar. En realidad, no se busca el desarrollo del hombre sino del consumo. El medio, los instrumentos, puestos como finalidades han corrompido en su pragmatismo el concepto de bienestar humano. La loable finalidad de liberarnos de la esclavitud ha terminado haciendo esclavos del consumo a todos: consumidores sin amor⁹. Y en el caso de que con la abundancia de instrumentos se lograra la libertad exterior, ésta por sí sola, es aún inmadurez humana, una libertad infantil que puede acompañarnos toda la vida. "La libertad ha quedado inmadura, a nivel de la elección según lo útil, lo agradable, lo deleitable y lo ventajoso"¹⁰.

El laicismo

3. El *laicismo* al cerrarse en la inmanencia y considerarla un ámbito autosuficiente, estima que el desarrollo del hombre y de la humanidad es histórico y cerrado en este mundo. Este mundo es la única oportunidad que tiene el hombre y debe concebirlo como un progreso indefinido hacia la perfecta felicidad terrestre. El hombre se halla solo confiado a sí mismo. Si confía en otro, cabe concebirlo de tres grandes maneras: a) el otro es naturalmente *bueno* (romanticismo, idealismo, socialismo) en forma individual y con un buen control o educación puede llegar a ser también socialmente bueno; b) el otro es naturalmente *malo* (pesimismo de cierto teologismo); o bien, c) el otro es *ambicioso pero débil* (liberalismo capitalista).

Se trata de "utopías ciegas a la condición humana", que bajo un color (antes rojo, después negro, ahora verde) desean salvar al hombre. Ellas tienen una estrategia en común: terminan "reduciendo inevitablemente la cultura y la educación, en cuanto tales, a la política esposada con la economía". Convierten a la cultura y a la educación en *ideología*, la que, por un lado, niega el valor de la verdad (trascendente como el ser) y la permanencia de su valor, reduciéndola a una opinión; y por otro, la persona, no teniendo nada sagrado en el laicismo, impone el diario como el evangelio cotidiano y los suspiros como substitutivos de la oración matinal.

"El laicismo instrumentaliza para fines políticos la cultura, como el clericalismo a los mismos fines la religión: en el primer caso se traiciona la laicidad de la cultura, esto es, se le niega la libertad y la autonomía, conquista del pensamiento clásico y de lo mejor pensamiento moderno. En el segundo, se traiciona a la religión que es lo que caracteriza la paideia cristiana"¹¹.

4. Con el Iluminismo, la cultura se hace enciclopedismo (acumulación cíclica y creciente de conocimientos) y su preocupación primera no consiste en producir conocimientos, sino en *divulgar* los ya existentes. "El Iluminismo sustituye el principio del ser por el de hacer, el principio de la *verdad* por el de la *utilidad*, al que reduce también la moral"¹².

La libertad en la que se centra el Iluminismo es la meramente político-económica, propia de los intereses de la burguesía en auge, sin tolerar que los pensadores puedan lograr la libertad de pensamiento fuera de este marco. El Iluminismo se convierte en *anticultura* al reducir todos los valores a los políticos, económicos y científicos, y cerrando el horizonte del hombre. No es anticultural la reivindicación de estos valores; sino la negación de los otros, porque de este modo "lo humano" queda empobrecido. De este modo, incluso los que se han absolutizado decaen al nivel de desvalores y se vuelven antieducativos. La fanática antirreligiosidad iluminista, la reducción de la moralidad a la utilidad y la vida espiritual del hombre a la máquina de las sensaciones e impresiones; la reducción de los valores al previo juicio de la razón crítica para todo lo que no es ella, pero dogmática en su concepción antimetafísica, no concide con una concepción integral y abierta de lo que es el hombre.

5. El Neo-Iluminismo ha proseguido esta tarea. Encadenado a la política, a la economía y a las ciencias a ellas subordinadas, ha desembocado en la industrialización y en la especialización técnica.

El matrimonio múltiple de la política, la industria, la técnica y la burocracia han llevado a valorizar toda cultura solo desde el punto de vista del rendimiento económico-político-social. De hecho, esto ha conducido a una limitación de la libertad espiritual del hombre, realizada en nombre de la libertad misma. El hombre inserto dulcemente en el "sistema" ha sido seducido; acariciado por las rosadas promesas del bienestar, ha resultado ser un buen instrumento, mediante la hinopsis de la propa-

ganda, sin los obstáculos de los viejos tabúes. Mas esto resulta ser para Sciacca una "espantosa alienación del hombre". Esto ha generado dos "sociedades impías" (para usar la expresión de Rosmini): la capitalista y la comunista, marcadas con el mismo signo de la búsqueda del bienestar material en el subdesarrollo de lo humano.

Los países industrial y tecnológicamente desarrollados, aquellos en los que en forma diversa impera el Neo-Iluminismo, son zonas siempre más amplias de subdesarrollo cultural y humano, sujetos a una angustiante pobreza humana bajo la forma retórica de la socialidad epidérmica y de un humanitarismo puramente emotivo, que solo esconde el egoísmo y el exhibicionismo¹³.

El hombre integral es "naturalmente transnatural".

6. Ciertamente hoy la sociedad requiere técnicos y especialistas; pero no al precio de reducir al hombre a una especialidad o competencia restringida, lo que no solo no lo forma mentalmente; sino lo deforma con graves consecuencias para su conducta moral y social. La "cultura es libertad" y no reducción progresiva de las opciones del hombre a lo material y luego a algún aspecto de la actividad sobre lo material. "Nada es útil al hombre, ni siquiera lo útil, si es dañoso a la educación para la libertad... La paideia *integral* coincide con la educación a la libertad"¹⁴, abierta a la dimensión espiritual.

El inculto, armado de la técnica, no puede solucionar los problemas de la paz, del hambre, de los males del mundo, solo con los medios políticos, técnicos y económicos. Este inculto pide siempre más de lo mismo. Por el contrario, en la concepción de Sciacca, detrás de estos medios, debe existir una concepción integral del hombre y un amor al hombre integral. Mas el hombre integral es "naturalmente transnatural".

"La naturaleza humana está constituida de tal modo que tiene dentro de sí una presencia, por lo que la llamada divina es apelación interior del hombre a Dios"¹⁵.

El hombre actual, fabricado en serie, es medio hombre: pronto a los alunizajes, emplea la mitad de su tiempo en procesos de corrupción, en eludir las leyes, en obstaculizarlas con la técnica y no poca hipocresía; y, lo que es peor, va perdiendo el interés por ser educado para la verdad y para amarla. "El amor a la verdad es signo de madurez, resultado de una paideia integral"¹⁶. El hombre es culto en tanto y en cuanto cultiva la libertad para buscar y amar la verdad integral, esto es, saber como son las cosas en una visión integral. El hombre, en su intento, produce muchas culturas (sistemas de conductas y de objetos culturales), a veces contradictorias. "Solo en el amor a la verdad, que es fin supremo, las culturas podrán salir de la encrucijada y en ella armonizarse y compenetrarse"¹⁷.

Volver razonable a la razón

7. ¿Qué se ha de hacer, entonces? Sciacca no veía el peligro mayor de nuestra forma de vida ni en el capitalismo norteamericano ni en el colectivismo ruso; sino en el *nihilismo* originado en Europa, que es la base de toda actitud inmanentista y materialista en la vida humana¹⁸.

La propuesta, entonces, e intento de solución de la crisis humana, parece consistir en *volver razonable a la razón*, dependiente como es de la inteligencia, y ésta de la inteligibilidad del ser. No se trata de volver a un metafisismo abstracto; sino a la concretez del ser que no tolera ni la contradicción ni el ser igualado con la nada. Se trata de recuperar lo hallado por el pensamiento tradicional y por el moderno, integrándolos en una concepción armónica, que fundamente lo humano en su dimensión vertical y horizontal.

"Es verdad, por ejemplo, que lo económico es un valor, pero es erróneo que sea el único valor absoluto, al que se deben subordinar todos los demás. Es verdad que las leyes y los métodos científicos tienen una validez, pero es errada su aplicación a toda la realidad, comprendida la espiritual, con la consiguiente reducción de la filosofía a la ciencia"¹⁹.

8. La Diosa-Razón del Iluminismo "ha llegado a ser la *Diosa-Vida* de los altares paganos de la civilización contemporánea". Admitida esta premisa, no hay realidad fuera de nuestra realidad; la vida se reduce a la vida de cada uno, aquí y ahora, o a la de cada sociedad (individualismo personal o social); no hay verdad fuera de las verdades "históricas"; no hay leyes morales fuera de la "acción" en sí misma. Ellas constituyen *modernas formas de imanencia* donde "la vida debe ser llamada a llenar todos estos vacíos, con un ritmo acelerado, con la deslumbradora variedad de sus formas, para que no nazcan nostalgias ni haya tiempo de reflexionar sobre la vida misma... La acción por la acción es característica del mundo contemporáneo; la libertad absoluta del espíritu; devenir eterno dentro de la vida"²⁰.

En nombre del Iluminismo se han perdido hoy las virtudes morales en las que la humanidad ha creído y se ha educado durante siglos, como la caridad, el sacrificio, la humildad, la esperanza, la fe. El inmanentismo considera no solo que no son virtudes, sino debilidades que frenan el ímpetu de la acción antes que promoverla. En su lugar, se exaltó primero la fuerza y la soberbia, bajo la voluntad de poder en las dos guerras mundiales. Ante este fracaso humano, se acentuó luego el valor de tiempo hecho historia, sin verdades, sino con hechos y acontecimientos. La verdadera vida moral exige disciplina; pero "la ética contemporánea es la negación de toda disciplina, en nombre de una aparente libertad del espíritu, que, en realidad, es esclavitud de las pasiones y abandono indisciplinado" de las fuerzas morales del hombre. El hombre contemporáneo, con la tecnología cree dominar la naturaleza: "¿Cómo se puede afirmar que el hombre domina la naturaleza, cuando él mismo es esclavo de su natura-

leza?". Porque hoy el hombre es dominado por las *fuerzas irracionales*, a lo que llama "vida mejor"²¹.

Interioridad no es subjetividad

9. La filosofía espiritualista, cansada de la orgía activista e irracionalista que facilita la demolición de la filosofía sistemática y de la metafísica, "se ha orientado recientemente hacia el problema del ser", concediendo amplio lugar a la trascendencia. Pero un nuevo embate surge ante la propuesta de la necesidad de la trascendencia: se propone *tratar del ser, pero debilitarlo en la inmanencia*. Los filósofos contemporáneos no parecen aprovechar la lección de la filosofía moderna.

"Se puede afirmar que más de cuatro siglos de especulación han hecho consciente la filosofía, por su propia e irrefutable experiencia, de la necesidad de la trascendencia; y han demostrado que el intento de una filosofía autónoma y de una razón total es la prueba de la condicionalidad de la filosofía y de la falta de plenitud del pensamiento"²².

Es necesario reconocer, desde la crítica interna de la filosofía, que el hombre en su inteligencia posee una dimensión que supera la inmanencia: es un compuesto de finito (realidad horizontal) e infinito (idealidad vertical: Idea del ser). El hombre, superando los intentos de ser empobrecido con una concepción nihilista, debe reconocer que no es solo ente (*ens; non esse*), sino además que participa del ser (*esse*). El hombre tiene interioridad porque el ser-Idea, que es objeto fundante de la inteligencia, objetiva, lo ilumina. Esto hace, por un lado "imposible reducir la interioridad a la subjetividad inmanentista"; pero, por otro, posibilita la crítica a la trascendentalidad kantiana, para llegar a una concepción del "hombre integral" con una dimensión trascendente²³. Reconocer esta dimensión de la inteligencia no es abdicar de ella, sino reconocerla en lo que es: en el *ser-Idea* por el que es. Este ser-Idea es divino por su infinitud, sin ser Dios (pues Dios es Ser-Real y no solo Idea del ser). El *verdadero Humanismo* supone un *idealismo objetivo*, una participación en lo divino: ésto es lo que nos separa de las bestias²⁴. Por ello, el hombre es realmente lo que aún no es idealmente, y está siempre abierto al futuro; futuro, por otra parte, que no se cierra en la inmanencia.

Cada vez que "la filosofía ha creído hacerse autónoma del ser -no por seguir las exigencias del ser y del pensar que lo abre al infinito, sino por su debilitación- se ha olvidado del hombre"²⁵. Al no reconocer lo que el hombre es, se le ha propuesto en las teorías educativas, ya ser Dios, ya matar a Dios; ya considerarse como nada y monumento a la indiferencia, ya como superhombre, según los casos²⁶.

Posmodernidad: última expresión del inmanentismo hecho devenir o evento

10. Este es el mismo defecto que contiene la filosofía posmoderna de Gianni Vattimo. Al rechazar la realidad y el valor de lo metafísico (entendido erróneamente

como lo permanente, como las estructuras fijas), esta filosofía se inscribe necesariamente en un nivel de positividad superficial, de hechos, de eventos que al mismo tiempo son interpretaciones sociológicas superficiales, desconfiando incluso del valor teórico de la ciencia y de la técnica, reduciendo nuestro saber a la cultura de la imagen o del simulacro²⁷.

Esta superficialidad se manifiesta también en el hecho de que sea imposible, en la filosofía de Vattimo, tras las huellas de Nietzsche, validar la unidad del sujeto y la responsabilidad de sus actos, sin lo cual el concepto de educación moral queda reducido a una compasión emotiva por el semejante.

Esta superficialidad se manifiesta además, con una contradicción interna, en el hecho de que rechazando Vattimo la metafísica implícita en la ciencia y en la técnica, no descalifica sin embargo nuestra cultura de la imagen y de la comunicación masiva (producida por la ciencia y la técnica), a la que considera sin más como el ser, como lo que deviene en la actualidad.

Educarnos, en el contexto de la posmodernidad según Vattimo, significa hacernos capaces de realizar la transmisión histórica de las formas, los valores históricos, los lenguajes, los 'errores' que nos ha legado la humanidad del pasado: "Este es el único 'ser' que nos es dado encontrar, a nosotros y en el mundo"²⁸. En esa transmisión, recordamos, reinterpretemos, lo que quiere decir asumir esa realidad también "como posible guía para nuestras expectativas y opciones".

La actitud del hombre educado es la propia de *una actitud irónico-hermenéutico-distorsionante de la historia con ayuda de una imaginación utópica*²⁹: sueña, sabe que sueña pero también sabe que necesita seguir soñando si quiere seguir siendo hombre, dentro de un poshumanismo³⁰. Mas ni siquiera toma muy en serio su propio sueño, pues sabe de la superficialidad del yo, sabiendo que él mismo es una interpretación, sobre todo a través del reconocimiento del juego de fuerzas de las relaciones sociales³¹.

La educación se reduce a *una educación de la calle y para la calle, sujeta a los mensajes masivos, pero desde mi reducto*. No se vive en la profundidad de una familia (de la cual solo han quedado jirones dispersos por las angustias económicas y psicológicas); sino en los torbellinos de las calles de megápolis, siendo sin embargo anónimo. Importa, pues, entender el ritmo, la velocidad, las multitudes como presencias, el conocimiento informativo y encapsulado (pues no hay tiempo) del presente y del pasado distorsionado, esto es, opinado. *Educarse* parece ser sinónimo entonces de un débil experimentar, de vivir en un mundo impactante de multitudes y de mensajes que nadie puede llegar a dominar, y de los cuales es necesario tomar una pausa mediante el zapping, saltando a esto o aquello con cierto placer mezclado con indiferencia.

11. En la concepción posmoderna, donde está debilitado el ser, y donde el sujeto es reducido a máscaras y a fracciones, resulta imposible una confrontación profunda: no hay una historia única, ni un hombre; sino imágenes. De aquí la *ambigüedad* de la propuesta posmoderna: por una parte, la valiosa toma de conciencia histórica de que la concepción europea del hombre no es la única; pero, por otra parte, la afirmación filosóficamente dogmática por la que se afirma que tampoco hay una concepción esencial de lo humano³².

"Perdemos el sentido de la realidad" (la realidad del ser, debilitada en eventos, sin la idealidad del ser, no tiene sentido); más esto no le parece a Vattimo "una gran pérdida"³³. ¿Pero qué ser humano queda si carece del sentido de la realidad? ¿No se vuelve a caer entonces en un idealismo romántico donde sólo se siente la vida narcisistamente?

12. La crisis de la educación no es una crisis aislada: es síntoma de la crisis que produjo el Occidentalismo, como bien lo había visto Sciacca; es expresión de Occidente en la pérdida de sus valores cristianos: de un Occidente que absolutiza lo económico y el consumismo en la inminencia de este mundo, y se convierte en Occidentalismo. La posmodernidad refleja el momento cultural poseuropeo, poscolonialista, de una sociedad de consumo y de comunicaciones, con pluralismo cultural en conflicto, con conciencia aguda de los particularismos y de las limitaciones históricas; pero sin capacidad de abstracción como para superar lo superficial de las culturas y llegar al ser humano. Es más, la posmodernidad no llega a ver la *función y la significación de la inteligencia en la vida humana*: simplemente consume información y, ante tal mole de información, desea un espacio para la sensibilidad romántica y estética, y para evadirse en el narcisismo de sus fantasías y utopías³⁴.

Después de todo, si el mundo, según Vattimo, es *insignificante*: mucho más lo es, en su visión de las cosas, la educación. Su propuesta educativa de educarnos en la inmanencia de los mensajes, resulta ser también insignificante, irracional, inhumana como las raíces nietzscheanas que hace suyas³⁵. Si educar es formar, o posibilitar formar, a la persona humana en su integralidad (que implica, además de los valores económicos, sociales, culturales, los morales abiertos a la trascendencia), las modernas formas de inmanencias son, pues, profundamente antieducativas en su aparente superficialidad y eventualidad, porque atentan contra la integralidad de la persona humana.

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

¹ SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. Milano, Marzorati, 1969, p. 35, 103, 136. SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. Milano, Marzorati, 1973, p. 106.

² SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 36. Cfr. TRIPODI, A. *Sciacca: pedagogia e antipedagogia* en *Studi Sciacchiani*, 1988, I, p. 49-61.

- ³ SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 120. Cfr. RASCHINI, M. *Riflessioni su filosofia e cultura*. Milano, Marzorati, 1968, p. 11. TRIPOLI, A. *Sciaccia: pedagogia e antipedagogia* in *Studi Sciacchiani*, 1988, I, p. 54. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. Vol. III, p. 18.
- ⁴ SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 120-121. Cfr. BUGOSSI, T. *Metafisica dell'uomo e filosofia dei valori* in M. F. *Sciaccia*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990.
- ⁵ SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 64, 77, 79-80. SCIACCA, M. F. *Il problema della educazione* O. c., p. 44-45.
- ⁶ SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 73.
- ⁷ SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. Milano, Marzorati, 1972, p. 18.
- ⁸ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. Madrid, Gredos, 1973, p. 107. Cfr. SCIACCA, M. F. *Herejías y verdades de nuestro tiempo*. Barcelona, Miracle, 1958. SCIACCA, M. F. *Perspectivas de nuestro tiempo*. Bs. As., Troquel, 1958. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. O. c., Vol. III, p. 47-49. GIANNINI, G. *La critica di Sciaccia all'occidentalismo* in *Studi Sciacchiani*, 1990, VI, 1-2, p. 77-87 ROSTENNE, p. *Le Christianisme à l'épreuve de l'incroyance occidentale* in *Filosofia Oggi*, 1982, n. 3, p. 315-334.
- ⁹ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 132.
- ¹⁰ SCIACCA, M. F. *La libertad y el tiempo*. Barcelona, Miracle, 1967, p. 152, 161, nota 68 164.
- ¹¹ SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 125. Cfr. AGNELLO, L. *Valenze pedagogiche della "filosofia dell'integralità"* in *Teoresi*, 1966, Lug.-Dic., p. 332-339.
- ¹² SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 126. Cfr. SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 68. SCIACCA, M. F. *Il pensiero moderno*. Brescia, La Scuola, 1949. SCIACCA, M. F. *Studi sulla filosofia medioevale e moderna*. Napoli, Perella, 1935. Cfr. LEOCATA, F. *Del Illuminismo a nuestros días*. Bs. As., Ediciones Don Bosco, 1979.
- ¹³ Cfr. SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 130. SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 85. SCIACCA, M. F. *Fenomenología del hombre contemporáneo*. Bs. As., Dante Alighieri, 1957, p. 17-22.
- ¹⁴ SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 131, 132. SCIACCA, M. F. *La Iglesia y la civilización moderna*. Barcelona, Miracle, 1949, p. 119. BASCHIN, G. *La filosofía di Sciaccia en Città di Vita*, 1968, Lug.-Agos., p. 384-392. BERTONI, I. *Prospettive pedagogiche della "filosofia dell'integralità" di Michele Federico Sciaccia* in *Prospettive Pedagogiche*, 1968, n. 3, p. 187-203.
- ¹⁵ SCIACCA, M. F. *L'Uomo, questo 'squilibrato'*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 192.
- ¹⁶ SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 146. RASCHINI, M. A. *La dialettica dell'integralità. Studi sul pensiero di Michele Federico Sciaccia*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1985.
- ¹⁷ SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 115. Cfr. BONANATI, E. *L'educazione filosofica "per" l'integralità della persona* in *Metafisica e scienze dell'uomo* in *Atti del VII Congresso Internazionale, Bergamo 4-9 settembre 1980*. Roma, Borla, 1982, Vol. II, p. 561- 598.
- ¹⁸ SCIACCA, M. F. *La Iglesia y la civilización moderna*. O. c., p. 113. SCIACCA, M. F. *Il magnifico oggi*. Roma, Città Nuova, 1975, p. 18-20, 190-191. Cfr. DE FEBERI, F. *Il nichilismo e l'agonia dell'anima* in *Filosofia Oggi*, 1995, n. 69-70, F. I-II, p. 65-80.
- ¹⁹ SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 83. Cfr. MODUGNO, A. *Intelligenza e ragione. La struttura dell'antropologia metafisica di Sciaccia* in *Studi Sciacchiani*, 1994, n. 1-2, p. 7-114.
- ²⁰ SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. Brescia, Morcelliana, 1944. Barcelona, Miracle, 1952. Barcelona, Miracle, 1952, p. 258. Cfr. SCIACCA, M. F. *Lecciones de filosofía de la historia*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1978. SANDIN, R. *The rehabilitation of virtue: foundations of moral education*. New York, Praeger, 1992.
- ²¹ SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. O. c., p. 259. Cfr. SCIACCA, M. F. *La civiltà tecnologica* in *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 1-12. SCIACCA, M. F. *Figure e problemi del pensiero contemporaneo*. Milano, Marzorati, 1973. SCIACCA, M. F. *Il chisciottismo tragico di Unamuno e altre pagine spagnole*. Milano, Marzorati, 1971. SANDIN, R. *The rehabilitation of virtue: foundations of moral education*. New York, Praeger, 1992.
- ²² SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. O. c., p. 275. Cfr. SCIACCA, M. F. *Sísifo sube al Calvario*. Barcelona, Miracle, 1964. NOVILE-VENTURA, A. *Colloquio con Michele Federico Sciaccia (Crisi dell'uomo e conquista dell'umano)*. Milano, Marzorati, 1966. SOTO BADILLA, J. *La educación del hombre integral en Tiempo Actual*, 1977, n. 4, p. 85-92.
- ²³ SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. Palermo, L' Epos, 1989, p. 47; 22-23, 44-51. Cfr. OTTONELLO, P. P. *Sciaccia: metafisica e storia* in *Filosofia Oggi*, 1985, n. 4, p. 569-579. OTTONELLO, P. P. *Struttura e forme del nichilismo europeo. I Saggi Introduttivi*. L'Aquila, Japadre, 1987.
- ²⁴ SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 38. SCIACCA, M. F. *Metafisica, gnoseología y moral*. Madrid, Gredos, 1963, p. 206 SERRA, A. *Il pensiero pedagogico di M. F. Sciaccia* in *Pedagogia e Vita*, 1976, Ag.-Sett., 589-599.
- ²⁵ SCIACCA, M. F. *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. O. c., p. 293, 271. SCIACCA, M. F. *Filosofia e metafisica*. Marzorati, Milano, 1962. Cfr. MATTIUZZI, G. *Filosofia e metafisica: la necessità del fondamento* in *Studi Sciacchiani*, 1986, n. 2, p. 29-44. McEWAN, H. *What Other Words Have to Say about Ontological Dependence* in *Educational Theory*, 1990, n. 3, p. 381-390.
- ²⁶ Cfr. SÜNKER, H. *Educación e ilustración o: ¿La pedagogía vs. la postmodernidad?* en revista *Educación* (Tübingen), 1994, n. 49-50, p. 89-110. SOTO BADILLA, J. *La educación del hombre integral en Tiempo Actual*, 1977, n. 4, p. 85-92. RUIZ J. *Antropología y valores: la indiferencia imposible en Vela mayor. Revista de Anaya educación*. 1994, n. 2, p. 21-31.
- ²⁷ Cfr. JAMESON, F. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona, Paidós, 1991. BAUDRILLARD, J. *Cultura y simulacro*. Barcelona, Kairós, 1987. DÍAZ, E. y otros. *¿Posmodernidad?* Bs. As., Biblos, 1988. DRUCKER, P. *La sociedad poscapitalista*. Bs. As., Sudamericana, 1993. DARÓS, W. *Fundamentos antropológico-sociales de la educación*. Villa Libertador San Martín, 1994, p. 201-266.

²⁸ VATTIMO, G. *Ética de la interpretación*. Bs. As., Paidós, 1992, p. 52.

²⁹ VATTIMO, G. *Ética de la interpretación*. O. c., p. 112. Cfr. DARÓS, W. *¿La negación de fines puede ser el fin de la educación?* en *Revista de Filosofía*, México, 1995, n. 83, p. 207-238. DARÓS, W. *Educación y cultura crítica*. Rosario, Ciencia, 1986.

³⁰ SPANOS, W. *The end of education: Toward post Humanism*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1992. SUAREZ, G. *La postmodernidad y sus desafíos a la conciencia y vida cristiana* en *CIAS Revista del Centro de Investigación y Acción Social*, n. 423, 1993, p. 227. SÜNKER, H. *Educación e ilustración o: ¿La pedagogía vs. la postmodernidad?* en revista *Educación* (Tübingen), 1994, n. 49-50, p. 89-110.

³¹ VATTIMO, G. *Ética de la interpretación*. O. c., p. 123.

³² VATTIMO, G. *La società trasparente*. Barcelona, Paidós, 1990, p. 76-77. Cfr. LAING, R. *The Divided Self*. Harmondsworth, Pinguin, 1985. LASCH, C. *The Culture of Narcisism*. New York, Norton, 1988. LIPOVETSKY, G. *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona, Anagrama, 1994. OTTONELLO, P. P. *Sciacca, la rinascita dell'Occidente*. Venezia, Marsilio, 1995.

³³ VATTIMO, G. *La società trasparente*. O. c., p. 83.

³⁴ Cfr. LIPOVETSKY, G. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama, 1994, p. 12.

³⁵ VATTIMO, G. *La società trasparente*. O. c., p. 140.